

La grupalidad en sectores populares Argentinos: Género, economía y participación política. Análisis de una experiencia jujeña en la casa de atención y acompañamiento comunitario 'Ángel con Amor' (2017-2021)

Micaela Natali Reynoso¹, María Luciana De La Vega¹,
Natalia Fátima Ríos¹, Cecilia Anahí Venega¹

Resumen: A fines de la década de 1990, por el impacto de políticas neoliberales, fue configurándose en Argentina un mundo popular politizado, a partir de la inscripción en el espacio público de trabajadores desocupados organizados. Pasadas dos décadas, aún se encuentra vigente, aunque atravesó reconfiguraciones. En el artículo nos proponemos comprender la grupalidad que emerge a partir de procesos de participación y organización popular, en el noroeste argentino. Para ello abordamos tres ejes de análisis: 1) Lo económico-laboral y su relación con la grupalidad; 2) Las mujeres como protagonistas en procesos de organización comunitaria; y 3) La politicidad popular. Creemos que estas perspectivas son pertinentes para estudiar, con un anclaje de realidad, los procesos que posibilitan y son posibilitados por la emergencia de la grupalidad. El diseño metodológico es cualitativo, y pone foco en el recorte de un fenómeno particular que nos ayuda a comprender las características de la participación popular y el impacto en las subjetividades: Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario 'Ángel con Amor', situada en la ciudad de San Salvador de Jujuy. Lo que presentamos es producto del análisis de información obtenida a partir de diferentes técnicas: entrevistas semi-estructuradas, análisis documental, observación participante e instancias participativas de retroalimentación.

Palabras clave: grupalidad; organización popular; sectores populares; mujeres; económico-laboral ; politicidad.

1. Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Correspondencia: micarey1506@gmail.com

Groupality in popular sectors of Argentina: Gender, economy and political participation. Analysis of an experience in Jujuy at the 'Angel with Love' community care and support centre (2017-2021)

Micaela Natali Reynoso¹, María Luciana De La Vega¹,
Natalia Fátima Ríos¹, Cecilia Anahí Venega¹

Abstract: *At the end of the 1990s, due to the impact of neoliberal policies, a politicised popular world began to take shape in Argentina, based on the inscription of organised unemployed workers in the public space. Two decades later, it is still in force, although it has undergone reconfigurations. In this article, we aim to understand the groupness that emerges from processes of participation and popular organisation in north-western Argentina. In order to do so, we address three axes of analysis: 1) The economic-labour issue and its relationship with groupality; 2) Women as protagonists in community organisation processes; and 3) Popular politics. We believe that these perspectives are relevant to study the processes that make possible and are made possible by the emergence of groupality. The methodological design is qualitative, and focuses on a particular phenomenon that helps us to understand the characteristics of popular participation and its impact on subjectivities: Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario 'Ángel con Amor', located in the city of San Salvador de Jujuy. What we present here is the result of the analysis of information obtained from different techniques: semi-structured interviews, documentary analysis, participant observation and participatory feedback.*

Keywords: groupness; popular organisation; popular sectors; women; economic-labour; politics

1. Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Correspondence: micarey1506@gmail.com

Date of first online publication:

English translation of full article will be found after the Spanish version

Introducción

A fines de la década de 1990, por el impacto de políticas neoliberales, fue configurándose en Argentina un mundo popular politizado, a partir de la inscripción en el espacio público de trabajadores desocupados organizados. Pasadas dos décadas, ese mundo popular politizado aún se encuentra vigente, aunque atravesó reconfiguraciones. Sus Organizaciones fueron autodenominadas piqueteras en un inicio, luego sociales, y la academia las denominó socio-territoriales. Es un espacio multiorganizacional, que como señalaron Svampa y Pereyra (2003) conjuga una matriz territorial, dada por las fuertes marcas que el barrio o la zona geográfica de pertenencia imprime en las formas organizativas, y una matriz sindical, porque está presente un principio político gremial, siendo central la demanda de fuentes de trabajo. Luego, ampliaron las reivindicaciones: tierra para trabajo y vivienda, escolarización, alimentación, pueblos originarios, género, proyectos comunitarios, etc. (Ríos, 2014).

En el presente artículo pretendemos comprender la grupalidad que emerge a partir de procesos de participación y organización popular, en el noroeste argentino. Para ello abordamos tres ejes de análisis: 1) Lo económico-laboral y su relación con la grupalidad; 2) Las mujeres como protagonistas en procesos de organización comunitaria; y 3) La politicidad popular. A partir de las indagaciones realizadas en el marco de un proyecto de investigación, creemos que estas perspectivas son pertinentes para estudiar con un anclaje de realidad, los procesos de participación y organización que posibilitan y son posibilitados por la emergencia de la grupalidad.

Partimos de considerar, siguiendo a Dell'Anno y Teubal (2006, 12), que los grupos poseen una existencia real con relación a un contexto social que los contiene y condiciona. Son emergentes de la cuestión social, la reflejan, la muestran, la reproducen en los ámbitos de la vida cotidiana y de algún modo la redefinen, con potencialidad transformadora. En los sectores populares, ante la inestabilidad para asegurar la sobrevivencia, emergen grupos en los barrios, convirtiéndose este espacio barrial en lugar de refugio, repliegue y de inscripción colectiva. Desde el Trabajo Social, ponemos la mirada en las manifestaciones de la cuestión social en un espacio y tiempo determinado, y en estos sectores surge la pregunta por la dimensión organizativa, lo que nos lleva a identificar procesos

grupales, y la constitución de actores/actrices sociales en la lucha por la satisfacción de necesidades y la efectivización de derechos.

El diseño metodológico es cualitativo, y se enfoca en el recorte de un fenómeno particular que nos ayuda a comprender las características de la participación popular y el impacto en las subjetividades. Por ello seleccionamos para el estudio a la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) 'Ángel con Amor', que se encuentra en la provincia de Jujuy, en la ciudad de San Salvador de Jujuy, ubicada al margen del Río Grande, en un sector llamado Corchito. Es un ex asentamiento que se constituyó por la migración interna de la provincia, en la década de 1980, y actualmente pertenece al Barrio San Francisco de Alava.

En este escrito abordaremos el análisis del grupo de operadoras comunitarias que funda y sostiene la CAAC como proyecto colectivo, en 2017, y que denominaremos grupo dirigencial. Es un grupo de mujeres pertenecientes al barrio, que cuenta con más de veinte años de trayectoria, aunque cabe aclarar que a lo largo de estos años las integrantes fueron variando.

Las iniciativas que este grupo llevó adelante fueron adoptando diferentes denominaciones a partir de la experiencia, de la identificación y satisfacción de necesidades, de los objetivos grupales y de los programas a los que fueron accediendo: Comedor Comunitario, Centro de Desarrollo Infantil, y desde hace cuatro años adoptó el nombre de CAAC. Como tal, pertenece a la Corriente Clasista y Combativa (CCC), y desde allí -en los últimos 4 años- al Movimiento Ni un pibe menos por la droga, y si bien se enmarca en el programa de CAACS de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR), en el territorio adopta características particulares.

En la cotidianidad de la CAAC conviven múltiples grupos. Además del grupo dirigencial, la CAAC está conformada por el grupo de talleristas, el equipo técnico, los miembros de la organización que cumplen tareas en diferentes áreas (cocina, construcción, deportes) y los usuarios. Por lo descripto, consideramos pertinente tomar el planteo sobre grupalidad de Dell'Anno (2006) y de Souto (2007), para referirnos a la condición variable de los agrupamientos de personas con un sentido de temporalidad, de proceso no acabado y dinámico, que nos remite a este sistema complejo y en constante movimiento, que es propio de este espacio.

Lo que presentamos a continuación es producto del análisis de información obtenida a partir de diferentes técnicas de investigación

cuantitativa, tales como: entrevistas semi-estructuradas realizadas al grupo dirigencial durante 2021, análisis documental, observación participante realizada entre 2018 y 2021, e instancias participativas de retroalimentación realizadas en 2020.

Lo económico-laboral y su relación con la grupalidad

La primera línea a desarrollar comprende los interrogantes sobre lo económico-laboral y su relación con la participación, los proyectos colectivos y la grupalidad. Desde allí nos preguntamos, si estas experiencias podrían enmarcarse en lo que se considera economía popular, y cuáles son los aspectos que la diferencian de la economía capitalista.

La CAAC como espacio de trabajo y construcción colectiva

Definimos el trabajo como una acción planificada que compromete la capacidad psicofísica del sujeto, mediante esa acción el hombre [Sic.] transforma la realidad externa, cumpliendo allí sus objetivos. Es una de las formas de la relación sujeto-mundo, relación por la que opera en su contexto y lo modifica según sus necesidades. Su acción sobre el mundo está mediada por instrumentos, herramientas que son su obra, que le dan mayor dominio sobre ese contexto. Desde lo esencial que le es al hombre [Sic.] esa acción planificada sobre el mundo, desde lo esencial que ha sido el trabajo en la génesis de esta especie, capaz del lenguaje, del pensamiento, del dominio de la naturaleza el hombre es homofaber, es por esencia trabajador productor (Pampliega de Quiroga, 2010: 24).

La CAAC se reconoce y es reconocida como espacio de trabajo ya que hay planificación de la actividad, tiende a ser una planificación colectiva y democrática, por ello un espacio co-creado por el grupo dirigencial. Esta organización identifica las necesidades de su espacio, las legitiman como tales, trabajan colectivamente para satisfacerlas, y al mismo tiempo interpelan al Estado para que éste responda, por ello es receptora y administradora de políticas públicas.

A partir de la indagación realizada podemos observar que las actoras de este espacio significan la CAAC como un espacio de trabajo: *“Cada cosa que hacemos acá es trabajo, todo es trabajo, hasta los que toman asistencia*

están trabajando.”; “todo el tiempo genera trabajo para hacer y es un lugar donde los compañeros van a realizar su trabajo” allí desarrollan actividades por las cuales perciben un ingreso económico, que les otorga obra social y aportes jubilatorios.

El trabajo en la CAAC es un trabajo colaborativo, organizado con una lógica territorial anclada en la idea de la familiaridad y en la posibilidad de producir cuidados, lo que permite la sostenibilidad de la vida y en particular la resolución de problemáticas sociales complejas, como por ejemplo el consumo problemático de sustancias. Las problemáticas se fueron agudizando luego de la crisis del 2001, con la profundización del modelo neoliberal en nuestro país, esto tuvo gran impacto en las provincias del interior, como así también en los sectores periféricos de la ciudad de San Salvador de Jujuy.

El devenir político e histórico de este sector social en la Argentina evolucionó en su forma de organización desde un movimiento de desocupados (movimiento piquetero) a fines de la década del noventa a una forma de organización que tomó fuerza con la crisis de 2001/2002 y que se auto-denominó Economía Popular. Concepto que busca sintetizar las experiencias políticas, sociales y económicas acumuladas desde la crisis del 2001, a través de la positividad de una cultura emergente que se define en oposición a la dominante y que reivindica formas alternativas de trabajo para consolidar derechos colectivos (Chena (2017) en Aldazabal, Mayoral y Mallardi, 2019: 13).

La grupalidad y la economía popular en territorio

Las prácticas laborales desarrolladas en la CAAC, comparten principios coincidentes con los de la economía popular y no se circunscriben al ideal del trabajo asalariado, porque las tareas de cuidado no son consideradas con valor de cambio monetario, no existe una medida de valor preestablecida, ni por el Estado ni por el mercado que reconozca su trabajo. Perciben un ingreso económico, que es mínimo “*por el trabajo que nosotros hacemos es muy poco el sueldo, yo creo que tendrían que tener un sueldo un poco más alto*”.

El proceso de implementación de la CAAC, dentro de lo que originalmente era un comedor, posibilitó un proceso de transformación, donde se identifican estrategias socio productivas, con carácter colectivo, que les permite la reproducción de la vida. A pesar de ser un programa enmarcado en la SEDRONAR, la organización fue dándole tintes

particulares, que posibilitan actualmente la coexistencia de servicios múltiples para atención de las niñeces, juventudes y la tercera edad. En este sentido, siguiendo a Etkin (2000, en Aguirre y Saavedra, 2019: 3) consideramos que *las organizaciones no son mecanismos pasivos o grupos formalizados que responden a la demanda ni que su actividad la determina el mercado. Por el contrario, la organización construye una realidad interna y una vida propia, pone sus condiciones para seguir adelante, dispone de capacidad de aprendizaje y caminos a elegir.*

La tarea de quienes se ha entrevistado, reviste dos roles diferenciados: ser operadora, y ser cocinera, pero que configuran una unidad. El trabajo realizado en la CAAC apunta al fortalecimiento del grupo y no a potenciar la capacidad individual de cada trabajadora. Actualmente en el contexto de pandemia, se produjo una reorganización de la tarea, dividiéndose en subgrupos, posibilitando la eficacia de aquello que se realiza.

En la gestión y organización del trabajo hacia el interior del grupo de operadoras, desarrollaron un sistema de trabajo intermitente (semana de por medio), donde posibilitan el descanso de las tareas ligadas a la cocina, ya que existe una sobrecarga por la cantidad de comensales. En el proceso de toma de decisiones, concretan reuniones en las que se proponen tareas y se debate la modalidad de resolución de las mismas, aparecen allí conflictos ligados a las responsabilidades y al tiempo que las mujeres invierten para ello, surgiendo como constante la tensión del tiempo de permanencia en el espacio comunitario para el cuidado de sus propias familias.

Una característica significativa es que aquello que se produce está destinado al cuidado de otros/as. No de un otro/a desconocido/a o anónimo/a, sino de un otro/a cercano/a, que comparte las mismas condiciones concretas de existencia.

La presencia de las mujeres y su rol en tanto protagonistas de procesos de organización comunitaria

En este apartado se hará hincapié en las desigualdades del sistema capitalista/patriarcal que atravesaron las infancias, juventudes y adulteces de las mujeres que hoy conforman la CAAC. Allí se visualiza

en el rol de las mujeres asociado primero a la reproducción social de sentidos y segundo a la concepción del triple trabajo -trabajo en la casa, en el trabajo y en lo comunitario-, y en tercer lugar el rol de la mujer como referente.

De las mujeres en lo comunitario

Consideramos necesario abordar la presencia de las mujeres y su rol protagonista en los procesos de organización comunitaria, para enfrentar el hambre y el pauperismo producto de las políticas de ajuste estructural en la década de los '90 en la Argentina. Estas estrategias desde sus inicios han sido construidas y sostenidas por mujeres. En la experiencia analizada, podemos señalar que surgieron diversas experiencias colectivas, como la de las mujeres madres solteras, que fundaron el Comedor que luego dio lugar a la constitución de la CAAC y que continúa siendo liderado por mujeres. Hoy en día son las hijas de las mujeres que crearon este espacio, las que lo sostienen en la práctica cotidiana, quienes en un momento fueron niñas que asistían al comedor comunitario, como comensales, hoy son quienes están a cargo del mismo.

La impronta de haber crecido en este espacio y conocer o saber buscar una forma de resolución a sus necesidades, implica que esta experiencia colectiva en el territorio, esté cargada de significaciones. Se observa la emergencia de lo que la Psicología Social define como adaptación activa a la realidad, es decir, los/as sujetos/as con sus medios transforman su realidad en función de sus necesidades diarias, y al hacerlo se transforman a sí mismos/as. A partir de la visibilización de estas necesidades han construido un dispositivo, que tiene por objetivo la seguridad alimentaria, la atención a personas en situación de consumo problemático de sustancias, la atención a situaciones de violencia de género y la promoción de salud. Las mismas se abordan a través de actividades como la prestación alimentaria a través del comedor, el apoyo escolar, el uso de la biblioteca, boxeo, entre otras. Dispositivo es un término que las mismas mujeres de la CAAC utilizan para hacer referencia al servicio que se brinda a la comunidad. “*Es una manera de darle formalidad al espacio*” dicen, entendiendo que la sociedad en general no suele darle la relevancia a lo que se

planifica y organiza en lo territorial que, si da a las instituciones sean éstas públicas o privadas. También señalan “*como forma de darle seriedad ya que tenemos que articular con otras instituciones*”. Y el dispositivo es “*la casa, es todo*”, reúnen bajo este término la amalgama de: objetivos, acciones, realizadores/as, destinatarios/as, programas, tiempos.

Cabe destacar que las actividades propuestas desde la SEDRONAR se incorporaron a la dinámica organizacional preexistente que estaba destinada a la comunidad de Corchito como de los barrios aledaños. Las actividades específicas que se suman a partir de la implementación de los programas de SEDRONAR consisten en la atención psicológica, capacitaciones, apoyo y contención en la búsqueda de potencialidades propias para que los jóvenes en situación de consumo problemático puedan construir un proyecto de vida alternativo.

A su vez, articulan diferentes actividades con instituciones pertenecientes al Estado (Escuelas, Centro de Salud, Plan ENIA) y ONGs, como también proyectos para poder dar respuesta a los problemas sociales que van visualizando. Un ejemplo es la creación de un *recursero* para la región sureste de la capital jujeña, que engloba a más de 15 barrios, donde se registra información de temáticas específicas como son: violencia de género, anticonceptivos y donde asistir si se necesita ayuda y atención.

El triple trabajo: en la casa, en el trabajo y en lo comunitario

Zibecchi (2014) plantea el término *doble o triple jornada laboral*, para describir la multiplicidad de roles que han asumido las mujeres en las últimas dos décadas: perceptoras de un ingreso en un empleo remunerado, principales responsables de tareas domésticas y del cuidado, y como agentes activos en sus propias comunidades realizando trabajo comunitario.

A partir del análisis, observamos que este concepto se encarna en la cotidianeidad del grupo dirigencial. Identificamos tres fenómenos: primero, que las mujeres no cobran un sueldo equivalente al de un hombre por cumplir con su trabajo, sino que sigue la desigualdad en la distribución de la tarea y el salario, trabajando más horas por un salario menor. Segundo, que las mujeres destinan más horas a las tareas domésticas, laborales, de cuidado, quedando así con una fracción mínima destinada a ellas mismas para el descanso, ocio, recreación, o

deseos personales. Tercero, aparece el cuidado como trabajo. Podemos visualizarlo en esta afirmación: “...Bueno en mi caso yo aparte trabajo aquí en mi casa, tengo una peluquería y trabajo a la tarde y tengo esos tres trabajos para mí, la capacitación, la CAAC y lo que es acá...”.

Lo expuesto anteriormente nos remite a pensar en aquellos conjuntos de normas y representaciones sociales que sostienen la concepción de que las mujeres están naturalmente mejor dotadas para llevar adelante dicha tarea (Folbre, 2001 en Zibecchi 2014). Históricamente se ha asociado la idea de cuidado a las mujeres, con un carácter natural y altruista. Este posicionamiento relega la relación que existe entre las dimensiones económicas y las relaciones de cuidado, puesto que estas se encuentran íntimamente enlazadas en el hogar en un contexto de permanentes negociaciones, que pueden ser de tensión o conflicto (Zibecchi, 2012).

Podemos observar que las mujeres reivindican como derecho que la organización comunitaria del cuidado debe ser rentada. Dadas las características de las tareas de cuidado asumidas, notamos que está presente la relación, a veces conflictiva, trabajo/compromiso. Es importante considerar esta complejidad porque imprime un sello a lo que desde la CAAC se realiza. Es un cuidado tomado como producción de servicios, a la vez que no se trata sólo de eso, sino de la pertenencia a un proyecto, promueve otro tipo de compromiso sostenido en lo vincular, e implica la necesidad de capacitación y formación para asumir la tarea.

Las mujeres como referentes

Desde sus inicios este espacio ha sido creado por mujeres. Entendemos que las mujeres que ayer y hoy conforman la CAAC, que están dentro de la organización y en la reproducción de la vida cotidiana, son quienes asumen una nueva identidad política barrial en Corchito atravesadas por sus trayectorias de vida. Coincidimos con Di Marco (2011: 151), en que son las mujeres *que vienen desde abajo y cuestionan la subordinación y las interpretaciones tradicionales, las cuales politizan y promueven, por lo tanto, la constitución de nuevas identidades colectivas.*

Nos proponemos problematizar el rol de la mujer como dirigente política-afectiva. Podemos afirmar que Mónica, junto a otras mujeres, fueron creadoras de espacios, vínculos y lazos. En este proceso, Mónica

fue constituyéndose como líder a partir de la asunción y adjudicación de dicho rol, siendo guía en cuanto a la formación socio-política que fue adquiriendo el grupo dirigenal: “...y si doña Moni que ya no está, ella es como una parte importante del comedor es la que nos enseñó todo, como cuidarlo, como seguir avanzando en la CAAC, ella va a seguir estando presente...”. La importancia en cuanto al rol asumido por Mónica puede constatarse aún hoy, a un año de su fallecimiento, en cuanto a la internalización de la misma como referente identitario que expresan sus compañeras.

Observamos a partir de la experiencia del grupo dirigenal de la CAAC, que se subvierten los roles tradicionales, según los cuales se atribuyen a la mujer el ser madre, desde un lugar capaz de cuidar, criar, trabajar, contener, aconsejar, guiar y resolver en la inmediatez toda aquella situación que se presente.

Esto nos remite a visualizar en la CAAC, que las mujeres con su historización y trayectorias de vidas, son quienes pudieron enfrentarse y sostenerse ante las desigualdades del sistema construyendo una red, mostrándose a sí mismas y a la sociedad como actoras de su realidad, frente a las representaciones sociales de lo que es ser mujer. Lo que ellas han construido es sin la ayuda de un patrón, cuestionando la figura masculina como única fuente capaz del ejercicio del poder en esta dimensión, incorporando como premisa la igualdad de género en la acción comunitaria. Cuestionan la subordinación de la mujer al hombre: “...el espacio está abierto a la participación de hombres, pero desde la igualdad de posibilidades y esto hace que los hombres no resistan quedarse en el espacio y sostenerlo...”.

La politicidad popular en la CAAC

Esta tercera línea de indagación recupera la dimensión política. Hacemos alusión a una politicidad popular, y no a una politicidad a secas, porque como señala Merklen (2010) ésta varía en función de las brechas sociales. Lo que se evidencia en la CAAC es la presencia simultánea de: el asegurar la supervivencia, así como la pertenencia a un grupo determinado y a un proyecto colectivo que se expresan en el espacio barrial, siendo atravesados a su vez por lo organizacional y partidario.

Merklen (2010: 215), afirma que la *politicidad designa la condición política de los individuos y grupos sociales. Refleja no solo la identidad y la cultura política de un colectivo o de un individuo, sino también la totalidad de las prácticas a través de las cuales cada uno salta a la palestra a batirse por sus intereses y al espacio público para defender una concepción del bien común.* Parafraseando a este autor podemos decir que, el término politicidad es más adecuado que “*relación con la política*”, ya que el sujeto es “*per se*” un sujeto político, y la *politicidad de los individuos es el fruto de su socialización política* (Merklen, 2010: 215).

Ahora bien, desde el análisis de la vida cotidiana podemos comprender que las clases populares están atrapadas entre “*la urgencia*” y “*el proyecto*”, y esto imprime características a su politicidad. A partir de análisis realizados, coincidimos con Merklen, cuando señala que, en Argentina, la *inscripción territorial de la acción colectiva vino a suplantar a la movilización sindical de una buena parte de las clases populares, en particular de la de los sectores más pobres y frágiles* (Merklen, 2010: 218).

Territorio, organización y movimiento social

La experiencia territorial que analizamos se inscribe en un colectivo más amplio: el movimiento de trabajadores desocupados de la CCC, que tiene inicio en San Salvador de Jujuy a fines del año 2.000, conformándose por tres comisiones barriales, entre ellas *Corchito* a la cual pertenece la CAAC. La estructura organizativa de la CCC contiene formas grupales que van emergiendo, en una tensión entre elementos comunes dados por el atravesamiento que reciben de la misma como institución, y por elementos propios vinculados a la autonomía y autoorganización en cada espacio y tiempo. Cabe señalar que a pesar de una forma organizativa consolidada, proceso al que algunos autores (Zibechi, 2011; Galli, 2007) han denominado institucionalización del movimiento social, la CCC presenta también la forma *movimiento social*, porque continúa planteando el conflicto en el espacio público.

Para comprender la relación territorio-organización, abordamos algunas características que se plasman en la CAAC, a partir de los atravesamientos dados por la CCC. Rescatamos el slogan de la Organización: *Luchar, Trabajar y Aportar*, porque resume el ideal, y hace inteligibles diferentes elementos.

Uno de esos elementos es la acción directa: “*todo se consigue con la lucha*”. Se instituye una modalidad de participación y valoración de la

acción directa -cortes de ruta, marchas, acampes-. La idea es que no se recibe sino que se consigue, hay un posicionamiento que tiende a la autonomía en la relación con los gobiernos. Esta valoración de la lucha a veces entra en tensión en la vida cotidiana, por el descreimiento al no obtener resultados inmediatos, o porque se avanza a partir de lo que se va construyendo a pulmón, o por una priorización de responsabilidades familiares.

Otro elemento es la práctica asamblearia, que promueve la democracia directa, con la participación en el debate y la toma de decisiones. Es un elemento que caló hondo en la CAAC, aunque no es un mecanismo libre de contradicciones. Su posibilidad descansa dialécticamente, en un estilo de liderazgo democrático que encarnó la referente de la CAAC fallecida en 2020: “*Yo digo que si no hay experiencia de discusión no va a haber proceso que podamos hacer de abajo...*”. Esta impronta de resolución colectiva fue estableciéndose en la CAAC. En el barrio encontramos la asamblea de la CCC de Corchito, en la cual participan como militantes de la organización. En el marco de la CAAC encontramos: reuniones del equipo coordinador -tres personas elegidas por sus compañeras- por temas cotidianos, reuniones del grupo dirigenal, reuniones de equipo de cada área específica que conforma la CAAC, y las reuniones generales. Estas instancias pueden tener carácter informativo, deliberativo y/o decisivo.

Estrechamente vinculada a este aspecto encontramos la estructura de delegados de la CCC. Cada barrio elige un delegado que lo representa en el grupo de delegados de la localidad. A su vez cada localidad tiene representantes a nivel provincial, y las provincias a nivel federal. Podemos entender entonces que, las cuestiones que se dirimen en las asambleas barriales o en las reuniones de equipos, pueden coincidir o entrar en tensión con lo que se define en esos otros ámbitos, porque sus propuestas pueden quedar en minoría.

Un último aspecto a mencionar es la formulación de proyectos y la conformación de grupos de trabajo. Desde este marco, la CAAC es un espacio en el que se desarrollan diferentes proyectos de trabajo, se resuelven necesidades y se gestionan recursos; es también, un espacio de encuentro, afiliación o pertenencia, discusión y construcción. Podemos afirmar que allí se hace política, en el sentido de *conjunto de relaciones humanas en su poder de construcción del mundo* (Barthes, 1957).

Formas de participación

Clemente y Girolami (2006: 73) afirman que *los procesos de participación social suponen la conjunción de intereses, objetivos en común y procedimientos por parte de un grupo de sujetos que están llamados a “tomar parte” en una situación reconocida como deficitaria... supone la prosecución de un interés que hace que los sujetos individuales actúen como sujetos sociales y colectivicen sus estrategias*. Plantean que los sujetos que participan lo hacen según motivaciones que pueden ser de tres tipos: *representación, adscripción y/o reproducción*. Podemos encontrarlos en la experiencia que analizamos.

Las motivaciones vinculadas a la *representación* están en la CCC cuando se erige en representante de los intereses sectoriales, y en ese sentido el grupo de la CAAC sería representado. Por ejemplo, en un inicio para acceder a beneficios de programas de empleo, y actualmente para dar seguridad ante el riesgo de baja del cargo, por el que además están afiliadas a ATE. Asimismo, podemos observar que el grupo de la CAAC también representa a otros, el grupo dirigenal aparece como el de las *encargadas* de llevar adelante el proyecto CAAC.

Quizás la motivación más visible es la de *reproducción*, que fundamenta la existencia del propio colectivo. Las operadoras iniciaron un proceso de participación por la falta de trabajo: *“antes no era tan fácil... ahora vas a dejar tu DNI y te dan el salario social. Antes tenías que ir, tener lucha y dependiendo la lucha, ahí te daban lo que es la capacitación, en ese momento era por medio de lucha, el que más estaba eran los primeros que nos iban a dar, era un proceso, el primer paso era el PEC”*.

En cuanto a la *adscripción*, que concibe a la participación como *modo de reproducir un sistema de ideas y maneras de transformar la realidad* (Clemente y Girolami, 2006: 75), observamos que un sentido vinculado al proyecto colectivo se articula con lo biográfico y lo afectivo, es desde allí que adscriben: *“Me gusta lo comunitario, ayudar, brindar, hacer llegar un plato de comida, a mí me llena de orgullo, yo sé lo que es no tener (lágrimas) entonces hacer esto me llena”*. La convicción de sostener las actividades de la CAAC para que no se reproduzcan determinadas problemáticas a veces choca con sentimientos de impotencia: *“...por la gente que está fuera por la droga... tengo amigos que se convirtieron en esto, me da pena, los aconsejo... me desespero por no poder ayudar a salir de eso...”*. Por eso es relevante lo grupal: *“...con mis compañeras me sostengo...”*.

Metas Políticas

Cuando Freire (2003) hacía alusión a la politicidad de la educación se preguntaba ¿Qué sueño tengo para soñar, para discutir con mis alumnos? Podríamos preguntarnos: ¿a las mujeres de la CAAC, que las mueve a participar, qué sueños, qué metas tienen?

Una de las metas más trascendentales que señalan y que coincide con la meta de la Organización, es: *“que todos tengan un trabajo digno”*. Si bien en los 24 años de trayectoria del espacio colectivo fueron logrando reivindicaciones como por ejemplo, que el Estado provincial las reconozca como trabajadoras asignándole un salario, el mismo es inestable y debe renovarse cada año mediando gestiones y acciones de protesta.

El logro de esta meta tiene que ver con el terreno de la macropolítica, y es por ello más distante. En cambio, analizamos que existen otras metas vinculadas a una micropolítica, a la construcción en el día a día de este proceso. Las entrevistadas señalan metas que tienen que ver con la CAAC, algunas respecto a la infraestructura, pero no solamente por lo material en sí, sino por lo que eso permitirá como proyecto: *“que se amplíe, que haya dormitorios para la gente, para pasar la noche...”*; *“... concretar la guardería, hacer la loza para un segundo piso así tenemos el salón de deporte”*. Desde que se inició el Comedor hasta ahora, pasaron de trabajar en una carpa instalada pasando la defensa del río, a construir un salón de usos múltiples de gran dimensión, con biblioteca, oficinas, depósitos, dos aulas, y una muy amplia cocina; y la defensa del río fue trasladada conteniendo ahora el espacio.

Otras metas se vinculan a no cesar respecto a las prestaciones que brindan, y esto se relaciona con aspiraciones respecto al propio grupo, como mejorar la forma en que se organizan, y evitar la sobrecarga respecto a los tiempos que dedican a la CAAC. Y en ese hacer van construyéndose a sí mismas, y se expresan como metas: *“poder lograr ser más suelta en el sentido de hablar las cosas y participar más en grupo...”*.

Quizás por el reconocimiento de los logros ya alcanzados, cuando imaginan el futuro dicen *“va a estar mejor”*, más estable, e imaginan la CAAC *“como una institución que tenga personería jurídica...”*.

Conclusión

La construcción de la experiencia de la CAAC nos remite a la idea de movimiento permanente. La complejidad dada por la coexistencia de múltiples servicios, está atravesada, no solo por la originalidad del uso de los recursos, sino fundamentalmente por la construcción de una politicidad popular con bases en lo grupal, la militancia y la resistencia. La redefinición permanente de las prácticas al interior de la organización genera sentidos que rompen con las lógicas de acumulación individualistas y de la indiferencia, a la vez que se apropian y modifican las políticas propuestas por el Estado, impactando de modo efectivo en el territorio.

Las mujeres con su permanencia no solo habitan el espacio, sino que procuran la transformación a partir de la participación real y de una propuesta abierta y polifónica, otorgando voz a quienes han sido excluidos por el sistema durante décadas. La posibilidad del cuidado hacia otras/os, reivindica el primer derecho que es la existencia misma.

A partir del análisis de esta experiencia, afirmamos que la práctica de la *participación real* emerge en la CAAC porque es construida colectivamente, si bien no está libre de tensiones, liderazgos y hasta jerarquías informalmente legitimadas: “...yo antes acataba órdenes nada más, hacia lo que me decían, y ahora estoy en otro lugar, ahora yo soy parte de quienes toman decisiones, ahora yo formo parte de todo lo que se decide con las chicas”. Creemos que el grupo dirigenzial hace ejercicio de una participación real, entendida desde Sirvent (1998) como producto de aprendizajes y construcción de nuevas formas de organización colectiva, cuando los miembros de una institución o grupo, inciden efectivamente en los procesos de la vida institucional y en la naturaleza de las decisiones, y que se diferencia de una *participación simbólica o engañosa*.

Desde el Trabajo Social se hace urgente anclar las prácticas en estas realidades, donde no solo es posible la construcción de conocimientos, sino que es posible la transformación social. Y en este sentido surge el interrogante sobre las metas de la organización colectiva ¿podríamos hacer referencia a dos proyectos políticos? uno laboral, de aspiración a un trabajo estable; y otro vinculado a un proyecto de lucha contra formas de opresión: en salud mental, en género, en la precarización de la vida.

La experiencia de la CAAC nos permite visualizar que las situaciones de crisis, en las que se instala la vivencia de incertidumbre, de

vaciamiento del presente y ausencia de futuro, pueden ser elaboradas reconstruyendo apoyaturas: vínculos, pertenencia a un espacio comunitario y a un proyecto social que sostenga el proyecto personal.

Para cerrar tomamos palabras de Zibechi (2008: 177) que, aunque fueron dichas en otro momento de Argentina, expresan lo que hoy observamos en esta experiencia del noroeste: “...la lucha no es solo confrontación. La producción y reproducción de la vida es también parte de la lucha y encarnan formas de poder. Esto nos dice claramente que tanto el concepto de lucha como el de poder deben ser reformulados. Luchar es también decidir cómo enseñar, cómo producir y cómo organizarse. De esas decisiones, de la forma que adquieran esas realidades, dependerá el tipo de poderes que construyamos. Eso supone, entonces, poner en primer lugar la política; considerar que todas las decisiones, aun las que parecen más insignificantes, son decisiones políticas porque se relacionan con el tipo de relaciones y poderes que construimos. Los cambios los producen los movimientos, pero no solamente porque cambien la relación de fuerzas en la sociedad, sino porque en ellos nacen-crecen-germinan formas de lazo social que son la argamasa del mundo nuevo...”.

Bibliografía

- Aldazabal, A.; Mayoral, L.; y Mallardi, M. (2019): *Tensión economía popular/ economía social en la gestión de la política pública de la argentina reciente*, Eje 1 II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria (CONESS) Quilmes, Buenos Aires. Disponible en: <http://observatorioess.org.ar> [Consulta: 09-06-2021].
- Aguirre L.; Saavedra L. (2019): *La promoción de la gestión de políticas públicas para la economía social y solidaria: Caracterización de actividades productivas en el ámbito local, perspectivas y desafíos*, Eje 1 II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria (CONESS) Quilmes, Buenos Aires: <http://observatorioess.org.ar> [Consulta: 09-06-2021].
- Barthes, R. (1999 [1957]): *Mitologías*, México, Siglo XXI.
- Beckmann, E.; Castagno, A.; Chaqui, S.; Musso, J. (2019): *Ampliando la potencialidad política del concepto de economía popular- Definiciones en torno a sus definiciones y horizontes emancipatorios*, Eje 1 II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria (CONESS) Quilmes, Buenos Aires. Disponible en: <http://observatorioess.org.ar> [Consulta: 09-06-2021].

- Clemente, A. y Girolami, M. (2006): *Territorio, emergencia e intervención social. Un modelo para desarmar*, 1ª ed, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Dell'Anno, A. y Teubal, R. (2006): *Resignificando lo grupal en el Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Dell'Anno, A. en Dell'Anno, A. y Teubal, R. (2006): Cap. 1 "Trabajo Social y proceso grupal. Hacia una cultura de la solidaridad" *Resignificando lo grupal en el Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Di Marco, G. (2011): *El pueblo feminista: movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Freire, P. (2003): *El grito manso*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.
- Galli, J. M. (2007): "El Proceso de Institucionalización de las Organizaciones de Desocupados", en Aramayo, V.; Bruce, B.; Cabezas, C.; Cabrera, N.; Castillo, R.; Cieza F.; Galli, J.; Jerez, N.; Mamani, E.; Mendoza, P. y Ríos, N. - *Trabajadores sin trabajo*, Jujuy, Ediunju. pp. 97-111.
- García Linera, A. (2008): *La potencia plebeya*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Merklen, D. (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Quiroga A. P. de y Racedo J. (2010): *Crítica de la vida cotidiana*, 1ª ed. 8ª reimp., Buenos Aires, Ediciones Cinco.
- Ríos, N. (2014): "Trabajo Social y Movimientos Populares: Ensayo sobre los procesos de Investigación-Intervención en Jujuy", en IX Jornadas Nacionales de Trabajo Social "Aportes a la Práctica Profesional del Trabajo Social: Revisión, Recuperación y Actualización de los Modelos de Intervención y su relación Práctica-Teoría-Investigación en el Contexto Contemporáneo", Universidad Nacional de Jujuy, inédito.
- Sirvent, M.T. (1998): "Poder, participación y múltiples pobrezas". Disponible en: <http://www.centroconviven.com.ar>. [Consulta: 05-07-2016].
- Souto, M. (2007): *Hacia una didáctica de lo grupal*, Buenos Aires, Editorial Miño y Davilas.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003): *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, M. (2008): *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores-CLACSO coediciones.
- Zibecchi, C. (2014): "Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: Algunas claves para su estudio", *La ventana* [online]. vol.5, n.39, pp.97-139. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000100006&lng=es&nrm=i so>. ISSN 1405-9436. [Consulta: 09-07-2021].
- Zibecchi, C. (2012): "Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera

infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras”, *Trabajo y Sociedad*, n°20, pp. 427-447. Disponible en: www.unse.edu.ar/trabajosociedad [Consulta: 05-05-2021].

Zibechi, R. (2011): *Política y miseria. La relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*, Buenos Aires, La vaca editora.

Zibechi, R. (2008): *Dibujando fuera de los márgenes: los movimientos sociales en la transformación sociopolítica en América Latina*, Buenos Aires, La Crujía.

Groupality in popular sectors of Argentina: Gender, economy and political participation. Analysis of an experience in Jujuy at the 'Angel with Love' community care and support centre (2017-2021)

Micaela Natali Reynoso¹, María Luciana De La Vega¹,
Natalia Fátima Ríos¹, Cecilia Anahí Venega¹

Abstract: *At the end of the 1990s, due to the impact of neoliberal policies, a politicised popular world began to take shape in Argentina, based on the inscription of organised unemployed workers in the public space. Two decades later, it is still in force, although it has undergone reconfigurations. In this article, we aim to understand the groupness that emerges from processes of participation and popular organisation in north-western Argentina. In order to do so, we address three axes of analysis: 1) The economic-labour issue and its relationship with groupality; 2) Women as protagonists in community organisation processes; and 3) Popular politics. We believe that these perspectives are relevant to study the processes that make possible and are made possible by the emergence of groupality. The methodological design is qualitative, and focuses on a particular initiative that helps us to understand the characteristics of popular participation and its impact on subjectivities: Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario 'Ángel con Amor', located in the city of San Salvador de Jujuy. What we present here is the result of the analysis of information obtained from different techniques: semi-structured interviews, documentary analysis, participant observation and participatory feedback.*

Keywords: groupness; popular organisation; popular sectors; women; economic-labour; politics

1. Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Correspondence: micarey1506@gmail.com

Date of first online publication:

Introduction

At the end of the 1990s, due to the impact of neoliberal policies, a politicised social space began to take shape in Argentina, based on the inscription of organised unemployed workers in the public space. Two decades later, this politicised world of the people is still in force, although it has undergone reconfigurations. Its organisations were initially called *piqueteras*, then social, and academia called them socio-territorial. It is a multi-organisational space, which, as Svampa and Pereyra (2003) point out, combines a territorial matrix, given by the strong marks that the neighbourhood or geographical area of belonging imprints on the organisational forms, and a trade union matrix, because a trade union political perspective is present, with the demand for sources of work being central. Later, they broadened their demands: land for work and housing, schooling, food, indigenous peoples, gender, community projects, etc. (Ríos, 2014).

In this article, we seek to understand the groupness that emerges from processes of participation and popular organisation in north-western Argentina. In order to do so, we address three areas of analysis: 1) Economic and labour issues and their relationship with groupality; 2) Women as protagonists in processes of community organisation; and 3) Politicization of the people. Based on the research carried out in the framework of a research project, we believe that these perspectives are relevant to study the processes of participation and organisation that make possible and are made possible by the emergence of groupality.

Following Dell'Anno and Teubal (2006, 12), we start by considering that groups *have a real existence in relation to a social context that contains and conditions them. They are emergent from the social question, they reflect it, show it, reproduce it in the spheres of everyday life and in some way redefine it, with transformative potential.* In the popular sectors, in the face of instability in order to ensure survival, groups emerge in the neighbourhoods, turning this neighbourhood space into a place of refuge, retreat and collective inscription. From Social Work, we look at the manifestations of the social question in a given space and time, and in these sectors the question arises about the organisational dimension which leads us to identify group processes, and the constitution of social actors/actresses in the struggle for the satisfaction of needs and the realisation of rights.

The methodological design is qualitative, and focuses on a particular phenomenon that helps us to understand the characteristics of popular participation and its impact on subjectivities. For this reason, we selected the Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) 'Ángel con Amor' for the study, which is located in the province of Jujuy, in the city of San Salvador de Jujuy, on the banks of the Río Grande, in the Corchito district. It is a former settlement that was formed by internal migration from the province in the 1980s, and currently belongs to the San Francisco de Alava neighbourhood.

In this paper we will analyse the group of community operators that founded and sustains CAAC as a collective project in 2017, which we will refer to as the leadership group. It is a group of women belonging to the neighbourhood, which has been in existence for more than twenty years, although it should be noted that the members have changed over the years.

The initiatives carried out by this group adopted different names based on experience, the identification and satisfaction of needs, the group's objectives and the programmes to which they gained access: Community Canteen, Child Development Centre, and for the last four years it has adopted the name CAAC. As such, it belongs to the *Corriente Clasista y Combativa* (CCC), and from there - in the last 4 years - to the *Movimiento Ni un pibe menos por la droga* (Not one kid less to drugs movement), and although it is part of the CAACS programme of the Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR), in the territory it adopts particular characteristics.

Multiple groups coexist in the daily life of the CAAC. In addition to the leadership group, the CAAC is made up of the group of workshop leaders, the technical team, the members of the organisation who carry out tasks in different areas (kitchen, construction, sports) and the users. In view of the above, we consider it pertinent to take Dell'Anno's (2006) and Souto's (2007) approach to *groupness* to refer to the variable condition of the groupings of people with a sense of temporality, of an unfinished and dynamic process, which refers us to this complex system in constant movement, which is characteristic of this space.

The following is the result of the analysis of information obtained from different qualitative research techniques, such as: semi-structured interviews conducted with the leadership group during 2021, documentary analysis, participant observation carried out between 2018 and 2021, and participatory feedback sessions carried out in 2020.

Economic and labour issues and their relation to groupness

The first line to be developed includes questions about the economic-labour aspect and its relationship with participation, collective projects and groupness. From there, we ask ourselves whether these experiences could be framed within what is considered popular economy, and what are the aspects that differentiate it from the capitalist economy.

The CAAC as a space for collective work and action

We define work as a *planned action that engages the psychophysical capacity of the subject, by means of which man [Sic.] transforms external reality, thus fulfilling his objectives. It is one of the forms of the subject-world relationship, a relationship through which he operates in his context and modifies it according to his needs. His action on the world is mediated by instruments, tools that are his work, which give him greater control over that context. From what is essential to man [Sic.] that planned action on the world, from what has been essential to work in the genesis of this species, capable of language, thought, mastery of nature, man [Sic.] is homo faber, he is by essence a worker-producer* (Pampliega de Quiroga, 2010: 24).

The CAAC is recognised as a working space, as there is activity planning. It operates as a collective with democratic planning, and is, therefore, a space co-created by the leadership group. This organisation identifies the needs of its space, legitimises them as such, works collectively to satisfy them, and at the same time challenges the state to respond, making it a recipient and administrator of public policies.

Based on the research carried out, we can see that the actors in this space see the CAAC as a work space: “*Everything we do here is work, everything is work, even those who take assistance are working*”; “*all the time there is work to be done and it is a place where colleagues go to do their work*”, where they carry out activities for which they receive an economic income, which provides them with social security and pension contributions .

The work in the CAAC is a collaborative work, organised with a territorial logic anchored in the idea of connectedness and the possibility of producing care, which allows the sustainability of life and in particular the resolution of complex social problems, such as

problematic substance use. The problems became more acute after the 2001 crisis, with the deepening of the neoliberal model in our country, which had a great impact on the provinces of the interior, as well as on the peripheral sectors of the city of San Salvador de Jujuy.

The political and historical development of this social sector in Argentina evolved in its form of organisation from a movement of unemployed people (piquetero movement) at the end of the 1990s to a form of organisation that gained strength with the crisis of 2001/2002 and which called itself the Popular Economy. A concept that seeks to synthesise the political, social and economic experiences accumulated since the 2001 crisis, through the positivity of an emerging culture that defines itself in opposition to the dominant one and that claims alternative forms of work to consolidate collective rights (Chena (2017) in Aldazabal, Mayoral and Mallardi, 2019: 13).

Group work and the popular economy in the territory

The labour practices developed in the CAAC share principles that coincide with those of the popular economy and are not circumscribed to the ideal of salaried work, because care work is not considered to have a monetary exchange value; there is no pre-established measure of value, neither by the State nor by the market, that recognises their work. They receive an economic income, which is minimal “*for the work we do, the salary is very little, I think they should have a slightly higher salary*”.

The process of implementation of the CAAC, within what was originally a canteen, made possible a process of transformation, where socio-productive strategies are identified, with a collective character, which allows them to reproduce life. In spite of being a programme within the framework of SEDRONAR, the organisation has been giving it particular characteristics, which currently make possible the coexistence of multiple services for the care of children, youth and the elderly. In this sense, following Etkin (2000, in Aguirre and Saavedra, 2019: 3), we consider that *organisations are not passive mechanisms or formalised groups that respond to demand, nor is their activity determined by the market. On the contrary, the organisation builds an internal reality and a life of its own, sets its own conditions for moving forward, has the capacity to learn and has paths to choose.*

The work of those interviewed has two distinct roles: being an operator and being a cook, but they form a unit. The work carried out

in the CAAC aims to strengthen the group and not to enhance the individual capacity of each worker. Currently, in the context of the pandemic, there has been a reorganisation of the task, dividing it into subgroups, making it possible to be more effective in what is being done.

In the management and organisation of work within the group of operators, they developed a system of intermittent work (every other week), where they make it possible to rest from tasks related to cooking, as there is an overload due to the number of diners. In the decision-making process, they hold meetings in which they propose tasks and discuss how to resolve them, where conflicts arise in relation to the responsibilities and the time that the women invest in them, with the constant tension of the time spent in the community space for the care of their own families emerging as a constant.

A significant characteristic is that what is produced is intended for the care of others. Not of an unknown or anonymous other, but of a close other, who shares the same concrete conditions of existence.

The presence of women and their role as protagonists in community organising processes

In this section we will emphasise the inequalities of the capitalist/patriarchal system that have affected the childhood, youth and adulthood of the women who today make up the CAAC. Here we visualise the role of women associated firstly with the social reproduction of meaning and secondly with the conception of triple work - work in the home, at work and in the community - and thirdly the role of women as referents.

Women in the community

We consider it necessary to address the presence of women and their leading role in the processes of community organisation, in order to confront the hunger and impoverishment resulting from the structural adjustment policies of the 1990s in Argentina. From the beginning, these strategies have been built and sustained by women. In the experience analysed, we can point out that various collective experiences emerged, such as that of the single mothers who founded the Comedor, which later gave rise to the constitution of the CAAC and which continues to

be led by women. Today, the daughters of the women who created this space are the ones who sustain it in daily practice; those who at one time were children who attended the community canteen as diners are now in charge of it.

The imprint of having grown up in this space and knowing how to look for a way to solve their needs, implies that this collective experience in the territory is loaded with meanings. We observe the emergence of what social psychology defines as active adaptation to reality, that is to say, the subjects transform their reality with their means according to their daily needs, and in doing so, they transform themselves. Based on the visibility of these needs, they have built a response, which aims at food security, attention to people in situations of problematic consumption of substances, attention to situations of gender violence and health promotion. These are addressed through activities such as food provision through the canteen, school support, use of the library, boxing, among others. *Dispositivo* is a term that the CAAC women themselves use to refer to the service provided to the community. “*It is a way of giving formality to the space*” they say, understanding that society in general does not usually give the same relevance to what is planned and organised at the local level as it does to institutions, be they public or private. They also point out “*as a way of giving it seriousness since we have to articulate with other institutions*”. And the theme is “*the house, it is everything*”, they gather under this term the amalgamation of: objectives, actions, doers, addressees, programmes, times.

It should be noted that the activities proposed by SEDRONAR were incorporated into the pre-existing organisational dynamics that were aimed at the community of Corchito and the surrounding neighbourhoods. The specific activities that have been added since the implementation of SEDRONAR’s programmes consist of psychological care, training, support and containment in the search for their own potential so that young people in a situation of problematic consumption can build an alternative life project.

At the same time, they coordinate different activities with state institutions (schools, health centres, ENIA Plan) and NGOs, as well as projects to respond to the social problems that they visualise. One example is the creation of a *resource centre* for the southeast region of the

capital of Jujuy, which includes more than 15 neighbourhoods, where information on specific issues such as gender violence, contraceptives and where to go if help and attention is needed.

The triple work: At home, at work and at the community level

Zibecchi (2014) posits the term *double or triple working day*, to describe the multiplicity of roles that women have taken on in the last two decades: as income earners in paid employment, as primary care and domestic workers, and as active agents in their own communities doing community work.

From the analysis, we observed that this concept is embodied in the everyday life of the leadership group. We identified three phenomena: first, that women do not receive a salary equivalent to a man's for doing their job, but continue to be unequal in the distribution of work and salary, working longer hours for less pay. Secondly, women spend more hours on domestic activities, work and care tasks, leaving only a small fraction of their time for rest, leisure, recreation or personal desires. Thirdly, care appears as work. We can visualise it in this statement: “...Well, in my case, apart from working here at home, I have a hairdresser's and I work in the afternoon and I have these three jobs for myself, training, the CAAC and here...”.

The aforementioned leads us to think about those sets of social norms and representations that sustain the conception that women are naturally better equipped to carry out this task (Folbre, 2001 in Zibecchi 2014). Historically, the idea of care has been associated with women, with a natural and altruistic character. This positioning relegates the relationship between economic dimensions and care relations, since these are intimately linked in the household in a context of permanent negotiations, which can be tense or conflictive (Zibecchi, 2012).

We can observe that women claim as a right that the community organisation of care should be paid for. Given the characteristics of the care tasks undertaken, we note that the sometimes conflictive relationship between work/commitment is present. It is important to consider this complexity because it imprints a stamp on what the CAAC does. It is care taken as the production of services, and at the same time it is not only about that, but also about belonging to a project, it promotes another type of commitment sustained in the relationship,

and implies the need for training and education to take on the task.

Women as role models

Since its beginnings, this space has been created by women. We understand that the women who yesterday and today make up the CAAC, who are within the organisation and in the reproduction of everyday life, are the ones who assume a new political identity in Corchito, and who are traversed by their life trajectories. We agree with Di Marco (2011: 151) that it is the women *who come from below and question subordination and traditional interpretations, who politicise and thus promote the constitution of new collective identities.*

We propose to problematise the role of women as political-affective leaders. We can affirm that Monica, together with other women, were creators of spaces, links and ties. In this process, Monica became a leader through the assumption and adjudication of this role, guiding the socio-political formation of the leadership group: *"...and if Doña Moni is no longer here, she is like an important part of the dining room, she is the one who taught us everything, how to take care of it, how to continue advancing in the CAAC, she will continue to be present..."*. The importance of Monica's role can still be seen today, a year after her death, in the internalisation of her as an identity reference point expressed by her companions.

We observe from the experience of the CAAC leadership group that traditional roles are subverted, according to which it is attributed to women to be mothers, from a place capable of caring, raising, working, containing, advising, guiding and resolving in the immediacy of any situation that may arise.

This leads us to visualise in the CAAC that women, with their history and life trajectories, are the ones who were able to confront and sustain themselves in the face of the inequalities of the system, building a network, showing themselves and society as actors in their reality, in the face of social representations of what it means to be a woman. What they have built is without the help of a boss, questioning the male figure as the only source capable of exercising power in this dimension, incorporating gender equality as a premise in community action. They question the subordination of women to men: *"...the space is open to the participation of men, but on the basis of equal possibilities and this means that men do not resist staying in the space and sustaining it..."*.

Popular politicisation in the CAAC

This third line of enquiry recovers the political dimension. We refer to a politicity of the people, and not to a simple politics, because, as Merklen (2010) points out, this varies according to social gaps. What is evident in the CAAC is the simultaneous presence of: ensuring survival, as well as belonging to a particular group and to a collective project that are expressed in the neighbourhood space, being crossed in turn by the organisational and partisan.

Merklen (2010: 215), states that *politicity designates the political condition of individuals and social groups. It reflects not only the identity and political culture of a collective or an individual, but also the totality of the practices through which each one jumps into the arena to fight for their interests and into the public space to defend a conception of the common good.* Paraphrasing this author, we can say that the term politicity is more appropriate than “*relationship with politics*”, since the subject is “*per se*” a *political subject*, and the *politicity of individuals is the fruit of their political socialisation* (Merklen, 2010: 215).

However, from the analysis of everyday life we can understand that the popular classes are trapped between “*the urgency*” and “*the project*”, and this imprints characteristics on their politicisation. On the basis of analyses carried out, we agree with Merklen when he points out that, in Argentina, the *territorial inscription of collective action has come to supplant the trade union mobilisation of a large part of the popular classes, particularly the poorest and most fragile sectors* (Merklen, 2010: 218).

Territory, organisation and social movement

The territorial experience we are analysing is part of a broader collective: the movement of unemployed workers of the CCC, which began in San Salvador de Jujuy at the end of 2000, made up of three neighbourhood commissions, including *Corchito*, to which the CAAC belongs. The organisational structure of the CCC contains group forms that are emerging, in a tension between common elements given by that they receive from the CCC as an institution, and their own elements linked to autonomy and self-organisation in each space and time. It should be noted that despite a consolidated organisational form, a process that some authors (Zibechi, 2011; Galli, 2007) have called the

institutionalisation of the social movement, the CCC also presents the form of *social movement*, because it continues to raise the conflict in the public space.

In order to understand the relationship between territory and organisation, we will look at some of the characteristics that are embodied in the CAAC, based on the cross-cutting issues raised by the CCC. We have taken up the organisation's slogan: *Fight, Work and Contribute*, because it sums up the ideal, and makes different elements intelligible.

One of these elements is direct action: "*everything is achieved through struggle*". A modality of participation and appreciation of direct action - roadblocks, marches, encampments - is instituted. The idea is that it is not received but achieved, there is a positioning that tends towards autonomy in the relationship with governments. This valuing of the struggle sometimes comes into tension in everyday life, due to disbelief when immediate results are not obtained, or because progress is made on the basis of what is being built on one's own, or because of a prioritisation of family responsibilities.

Another element is the practice of assembly, which promotes direct democracy, with participation in debate and decision-making. This is an element that has been deeply rooted in the CAAC, although it is not a mechanism free of contradictions. Its possibility rests dialectically on a style of democratic leadership embodied by the CAAC leader who died in 2020: "*I say that if there is no experience of discussion, there will be no process that we can carry out from below...*". This collective resolution was established in the CAAC. In the neighbourhood we found the assembly of the CCC of Corchito, in which they participate as militants of the organisation. Within the framework of the CAAC, there are: meetings of the coordinating team - three people elected by their comrades - on daily issues, meetings of the leadership group, team meetings for each specific area that makes up the CAAC, and general meetings. These meetings can be informative, deliberative and/or decisive.

Closely linked to this is the delegate structure of the CCC. Each neighbourhood elects a delegate who represents it in the group of delegates of the locality. In turn, each locality has representatives at the provincial level, and the provinces at the federal level. We can therefore understand that the issues that are decided in the neighbourhood assemblies or in the team meetings may coincide or come into tension

with what is defined in these other spheres, because their proposals may be in the minority.

A final aspect to be mentioned is the formulation of projects and the formation of working groups. Within this framework, the CAAC is a space in which different work projects are developed, needs are resolved and resources are managed; it is also a space for meeting, affiliation or belonging, discussion and construction. We can affirm that this is where politics takes place, in the sense of a *set of human relations in their power to construct the world* (Barthes, 1957).

Forms of participation

Clemente and Girolami (2006: 73) state that *the processes of social participation involve the conjunction of interests, common objectives and procedures on the part of a group of subjects who are called upon to “take part” in a situation recognised as deficient... it involves the pursuit of an interest that makes individual subjects act as social subjects and collectivise their strategies*. They argue that the subjects who participate do so according to motivations which can be of three types: *representation, ascription and/or reproduction*. We can find them in the experience we are analysing.

Motivations linked to *representation* are in the CCC when it sets itself up as a representative of sectoral interests, and in this sense the CAAC group would be represented. For example, initially to access benefits from employment programmes, and currently to provide security against the risk of dismissal, for which they are also affiliated to ATE. We can also see that the CAAC group also represents others; the leadership group appears as the group in *charge of carrying out the CAAC project*.

Perhaps the most visible motivation is *reproduction*, which is the basis for the existence of the collective itself. The operators began a process of participation due to the lack of work: *“before it wasn’t so easy... now you go to leave your ID card and they give you the social salary. Before, you had to go, have a struggle and depending on the struggle, they would give you training, at that time it was through struggle, the one who was there the most was the first to give it to us, it was a process, the first step was the PEC”*.

In terms of *ascription*, which conceives participation as a way of *reproducing a system of ideas and ways of transforming reality* (Clemente

and Girolami, 2006: 75), we observe that a sense linked to the collective project is articulated with the biographical and affective, and it is from there that they ascribe: *“I like the community, to help, to offer, to bring a plate of food, it fills me with pride, I know what it is like not to have (tears) so doing this fills me up”*. The conviction to support the CAAC’s activities so that certain problems are not reproduced sometimes clashes with feelings of impotence: *“...for the people who are out because of drugs... I have friends who have turned to this, I feel sorry for them, I advise them... I despair of not being able to help them get out of it...”*. That is why the group aspect is relevant: *“...with my companions I support myself...”*.

Policy goals

When Freire (2003) alluded to the politicization of education, he asked himself: What dream do I have to dream, to discuss with my students? We could ask ourselves: what motivates the women of the CAAC to participate, what dreams, what goals do they have?

One of the most transcendental goals that they point out and that coincides with the goal of the Organisation is: *“that everyone has a decent job”*. Although in the 24 years of the collective space’s history they have been achieving demands such as, for example, that the provincial state recognises them as workers and assigns them a salary, this salary is unstable and must be renewed every year by means of negotiations and protest actions.

The achievement of this goal has to do with the field of macro-politics, and is therefore more distant. On the other hand, we analysed that there are other goals linked to micro-policy, to the day-to-day construction of this process. The interviewees point out goals that have to do with the CAAC, some with respect to infrastructure, but not only for the material itself, but for what this will allow as a project: *“to expand, to have dormitories for people, to spend the night...”*; *“...to make the nursery a reality, to make the floor slab for a first floor so that we have a sports hall”*. From the time the Comedor started until now, they have gone from working in a tent installed past the river defence, to building a large multi-purpose hall, with a library, offices, storage rooms, two classrooms, and a very large kitchen; and the river defence was moved and now contains the space.

Other goals are linked to not ceasing the services they provide, and

this is related to aspirations for the group itself, such as improving the way in which they organise themselves, and avoiding overloading the time they devote to the CAAC. And in doing so, they are building themselves, and express as goals: *“to be able to be looser in the sense of talking about things and participating more in the group...”*.

Perhaps because of the recognition of the achievements already made, when they imagine the future they say *“it will be better”*, more stable, and they imagine the CAAC *“as an institution with legal status...”*.

Conclusion

The construction of the CAAC experience brings us back to the idea of permanent movement. The complexity given by the coexistence of multiple services is crossed, not only by the originality of the use of resources, but fundamentally by the construction of a popular politicized group based on the group, militancy and resistance. The permanent redefinition of practices within the organisation generates meanings that break with the logic of individualistic accumulation and indifference, while at the same time appropriating and modifying the policies proposed by the state, effectively impacting the territory.

Through their permanence, the women not only inhabit the space, but also seek transformation through real participation and an open and polyphonic proposal, giving a voice to those who have been excluded by the system for decades. The possibility of caring for others vindicates the first right, which is existence itself.

From the analysis of this experience, we affirm that the practice of *real participation* emerges in the CAAC because it is collectively constructed, although it is not free of tensions, leadership and even informally legitimised hierarchies: *“...before, I just followed orders, I did what I was told, and now I am in another place, now I am part of those who make decisions, now I am part of everything that is decided with the girls”*. We believe that the leadership group exercises real participation, understood by Sirvent (1998) as the product of learning and the construction of new forms of collective organisation, *when the members of an institution or group effectively influence the processes of institutional life and the nature of decisions*, as opposed to *symbolic or deceitful participation*.

Social work urgently needs to anchor its practices in these realities,

where not only is the construction of knowledge possible, but also social transformation. And in this sense, the question arises as to the goals of the collective organisation: could we refer to two political projects, one for work, aspiring to a stable job; and the other linked to a project of struggle against forms of oppression: in mental health, in gender, in the precariousness of life.

CAAC's experience allows us to visualise that crisis situations, in which the experience of uncertainty, the emptying of the present and the absence of a future, can be elaborated by rebuilding support: links, belonging to a community space and to a social project that sustains the personal project.

In closing, we take the words of Zibechi (2008: 177) which, although they were said at another time in Argentina, express what we observe today in this experience in the northwest: *"...the struggle is not only confrontation. The production and reproduction of life is also part of the struggle and embodies forms of power. This tells us clearly that both the concept of struggle and the concept of power need to be reformulated. To struggle is also to decide how to teach, how to produce and how to organise. On these decisions, on the form these realities take, will depend the kind of powers we build. This means, then, putting politics first; considering that all decisions, even those that seem the most insignificant, are political decisions because they relate to the kind of relations and powers we build. Changes are produced by movements, but not only because they change the relationship of forces in society, but also because in them forms of social bonds are born-growing-germinating, which are the mortar of the new world..."*

References

References are listed above at the end of the Spanish original.